REPUBLICA DE CENTROAMÉRICA — ESTADO DE NICARAGUA

LA EVOLUCION OBRERA

SEMANARIO ORGANO DEL CONSEJO DIRECTIVO GENERAL DEL OBRERISMO ORGANIZADO DE NICARAGUA
Y DEFENSOR DE LOS INTERESES DE LOS OBREROS NICARAGUENSES

Oficina 3ª Avenida S. E. Nº 216 — Managua, D. N., Domingo 19 de Marzo de 1933. — Quinta Epoca — Año XI. — Número 245

El Organismo Local de Managua del O. O. de N. celebró el X aniversario de la fundación de nuestra entidad social, y el fundador de ella, Maestro don Sofonías Salvatierra, plantó un árbol conmemorativo que se llamará Arbol del Obrerismo Organizado de Nicaragua

El día quince del corriente, señaló el X aniversario de la fundación del O. O. de N.; con tal motivo el Organismo Local celebró un acto público para conmemorar aquella fecha y también para imponer una medalla de oro al Maestro don Sofonías Salvatierra como una demostración de la gratitud del Obrerismo hacia el esforzado campeón de la paz, que no vaciló en jugarse su posición y su vida por el empeño generoso de conseguir aquella por medios pacíficos, evitando mayores sacrificios para los trabajadores que son siempre la víctima propiciatoria en estas empresas.

El acto público se verificó a las 8 de la noche en los salones del Club Social de Obreros ante numerosa concurrencia y la representación de «Ideal Ciudadano», «Centro Universitario de Managua», «Federación Obrera Departamental», «Unión Tipográfica», «Sociedad de Barberos y Peluqueros», «Liga Nacional de Choferes». Terminado el programa del acto se bailó alegremente hasta las doce, hora en que la concurrencia se retiró.

Antes, a las cinco de la tarde, en dos autos se dirigieron al Barrio Larreynaga los miembros de los Consejos Directivo General y del Organismo Local, invitados por don Sofonías para plantar un árbol conmemorativo en el lugar donde se formará en breve el Parque Las Casas. A las seis de la tarde había sido plantado bajos los pliegues de las banderas nacional y del Obrerismo, desplegadas al viento para tal acto. Terminada la operación el maestro pronunció una alocución consagrando el árbol plantado a la entidad que extiende sus proyecciones al porvenir. «Que crezca este árbol que ahora plantamos, para testimonio ante las generaciones venideras de que antes que ellas hubo una generación que quiso marcar el rumbo por donde se va a la vida civilizada, a la libertad». Tal dijo el maestro. Cuando volvimos a la ciudad ya era de noche. En nuestra próxima edición ampliaremos crónica.

Anverso de la medalla que le fue colocada al Maestro.

General FRANCISCO ESTRADA, escogido por el Gral. Sandino para jefe del pequeño ejército auxiliar que fue creado por los pactos de paz.

PARRAFOS EDITORIALES

ACCION INMEDIATA

El actual Gobierno se ha iniciado con éxito al resolver de manera prudente el primero de los problemas que de manera apremiante e indispensable había de encarar. Nos referimos a la paz nacional que ya está conseguida y que debe consolidarse.

El segundo problema aún está en pie esperando solución; y este si no es más, es tan grave como el primero, ya que significa la vida de la comunidad y tranquilidad de la República.

Hasta hoy toda la sabiduría de nuestras hacendistas ha consistido en aumentar los tributos, recortar el presupuesto y disminuir los empleados de la Administración Pública. Al Gobierno anterior le tocó lo primero y al actual fatalmente le toca lo segundo; pero la cosa no debe parar ahí. Muchas personas entendidas en la materia han externado opinión al respecto y no se sabe a dónde se irá a llegar, pero una acción inmediata urge.

La situación no puede ser más grave: el Gobierno en la imposibilidad de atender su presupuesto, que a la hora es más alto que las entradas del tesoro; millares de obreros en todas partes ambulantes con cara de desconsuelo buscando trabajo en que ganarse la vida, y no lo encuentran; la propiedad de los particulares casi en su totalidad con gravámenes imposibles de solventar, y día a día el pequeño propietario obligado a entregar su haber, que casi siempre es la base de su vida, quedando en la miseria.

Algunos preconizan la revisión del actual sistema monetario, y otros, la emisión de emergencia. ¿Qué medidas se tomarán para detener el desastre? Con lo uno o con lo otro, la perspectiva para los que han suscrito sus compromisos en oro americano, que es la casi totalidad, por la previsión de los agiotistas y las prescripciones legales que permiten que el acreedor reciba córdoba y se le exija pagar oro, es de lo más sombrío: pierden la propiedad o se echan una deuda de por vida.

Entendemos que al problema este se debe ir de frente, sin vacilación, y que el Gobierno debiera convocar a elementos de todas partes de la República, destacados en finanzas, para que oído el parecer de éstos se proceda sin dilación. Tenemos el agua al cuello.

En el escenario de la vida

Hace ya muchos años fui invitado por un amigo a una función de teatro, en donde una compañía muy seria hacía las delicias del público representando todas las noches de la temporada los diferentes dramas de su repertorio. Era una compañía bien organizada, en cuya truopé figuraban todos los tipos para todas las representaciones; las ficciones de la vida desfilaban con una sorprendente caracterización, en la palabra, en el llanto, en el baile, en el canto, en la alegría y hasta en el dolor.

El conjunto, completado con el extenso decorado, hacía pensar en que los espectadores asistíamos a las escenas vivas de otro mundo en donde se parodiaban nuestras mismas costumbres y extravagancias.

Muchas veces asistí a las funciones, pues eran para mí algo que no conocía y que, por lo mismo, me intrigaba. Cada vez que fui miré el teatro lleno, todas las localidades en que estaba dividido rebosaban de espectadores, dominando las del lunetario, que por ser de ínfima clase y más barato eran ocupados por la clase popular; en los palcos altos se notaba la gente adinerada, de primera clase, la llamada aristocracia, que reía o aplaudía, según las peripecias de la función; para mí no hubo asiento preferido, me sentaba en el que aún no tenía dueño, y por lo mismo empecé a estudiar, sin percatarme de ello, la idiosincracia de nuestras multitudes.

Entre los asistentes de mi clase la mayor parte se pasaba la velada no viendo hacia el escenario, como era de rigor, pues por eso pagaba bastante cara su entrada, sino con la vista hacia los palcos, como embobados por el brillo de los oropeles, y riendo y gozando por acción refleja, es decir, por lo que en lo alto, oían y veían, así es que de la función que se efectuaba nada comprendían, ningún provecho sacaban para su espíritu, ni para su educación. ¡Pobres gentes!,—me decía —asisten a la representación como autómatas; lo que en la escena se realiza es sencillamente la copia de su mismo drama, y que, por la estulticia en que viven, no se dan cuenta que también son actores y comparsas, bufones con mímicas impuestas, en vez de mirar de frente, de donde podrían recibir buenas enseñanzas,—porque el escenario es la proyección de su pasado,—tendían la mirada a los palcos, en donde para ellos nada bueno había, y desde entonces aquellas horas lejanas tienen para mí constante aplicación: veo entristecido que en el teatro de la vida

[*Pasa a la cuarta página*

Qué hacer?...

Dos son los grandes problemas que hoy por hoy agitan al mundo: la situación económica y el de los desocupados. Llevados ambos a la consideración de que son susceptibles, pienso que sería un absurdo no darles la importancia necesaria, ya que ellos forman, por decirlo así, una nueva *etapa* que bien pudiera ser desfavorable a los bien entendidos intereses generales, sean estos universales o particulares. El hecho real y verdadero es que existe el desequilibrio y que las desventajas, por que las hay, están, precisamente, dentro de un materialismo fecundo, sencillamente cruel, pero que también puede llevarnos a la consecución de un fin único, sencillamente humano. Por este sólo hecho nos sentimos obligados a vivir dentro de nosotros mismos, interesándonos por lo que a otro pudieran interesarle: el desenvolvimiento de una situación cuyos factores, por sernos bien conocidos, pesan demasiado en los destinos de la humanidad.

Trataré, pues, en mis dos próximos artículos de cada uno de ellos en particular, pero los juzgaré a través de mi propio espíritu, sintiéndome único con ellos, ya que al servicio de los mismos, pondré un corazón que no cesa de sentir y un cerebro que no cesa de pensar.

Amadís de Gaula.

Marzo de 1933.

I. I. S. G. COLLECTIE